

No hay emancipación de la mujer. La emancipación que nosotras mujeres libres, propiciamos, es social, netamente social.

NUESTRA TRIBUNA

La inferioridad mental de la mujer es una mentira teológica, repetida y propagada por todas las congregaciones religiosas y jurídicas.

Redacción y Administración:
JUANA ROUCO

QUINCENARIO FEMENINO DE IDEAS, ARTE, CRITICA Y LITERATURA

SUSCRIPCIÓN

Semestre \$ 1.20
Número suelto .. 0.10

Contradicciones

A Luisa Ferrer, directora de "Acción Femenina" (Revista)

Querida hermana: aunque usted lo tome por una indiscreción, tengo la sana convicción que cometo un acto de justicia humana al decirle que todos sus artículos que publica en «Acción Femenina»-revista de su propiedad—revelan una flagrante contradicción, no por sus principios espiritistas, sino por que lo que afirma en una página o en un artículo, lo altera y confunde en otra página o en otro artículo.

Leyendo sus artículos se encuentra fácil el origen de sus contradicciones: que usted medita poco y vagamente lo que escribe por que su cerebro está embuido de ideas confusas y poco delimitadas. En su último artículo, «Alerta Obrero.... Alerta» se queja que escasea la papa, la ensalada y la fruta en los hogares proletarios.

¿En cambio, no ve usted diariamente qué una considerable cantidad de parásitos que nada producen se alimentan con manojos de pan, opiparadamente? ¿Buscó usted, querida hermana, el origen de esta detestable desigualdad social? Búsquelo y lo encontrará en la guerra de clases, en la explotación sistemática, en el robo del trabajo que una infima minoría de hombres realizan con una inmensa mayoría de sus congéneres, robo que el estado legalizó con la ley como una cosa natural, y la religión lo santificó como una cosa divina. Este es pues el origen de la desigualdad social, para que usted lo describa fuera de todo molde legalitario y nueva fórmula política.

¿Sabe usted por qué no están fuertemente unidos los trabajadores para conquistar sus justas reivindicaciones? Precisamente por el excesivo legalismo de tantos predicadores de legalidad. Usted inconscientemente realiza la misma obra que las mujeres sufragistas están realizando, esto es, la conquista del parlamento y el derecho de sufragio para la mujer. Usted ha soñado con un «diputado Obrero» que deposita en la «Caja social» de su partido, el sueldo que perciba como tal.

¿Sueño utópico el suyo! Los diputados socialistas, de quienes usted tanto se ocupa son mas duchos que Maquiavelo en cuestión de política. Por lo tanto, la clase trabajadora nada puede esperar de esos inofensivos representantes del pueblo en el parlamento.

Ni ha los diputados socialistas ni ha ninguna clase de diputados, la clase trabajadora debe encumbrar en el poder.

Se pregunta usted si los obreros deben usar de medios violentos y, donde los conduce éstos, si a la victoria o a la ruina. Analiza usted vagamente la cuestión y se coloca contra la huelga, sosteniendo que los medios

EDITORIAL

EL AMOR LIBRE

Breves consideraciones

¿Qué es el amor libre? Así lo pintó cierto día la verba elecuente de un orador religioso:

—«Figuraos aquí, querido auditorio, una régia mansión de hombres, y más allá otra habitada por mujeres; abrid las puertas de ambas mansiones y el sádico sensualismo dejará huellas indelebiles: ¡he ahí representado el amor libre!...»
¿Habréis oído verba más estupenda?

Infelizmente este valle de lágrimas tiene habitantes que se encargan de degenerar los principios de sanas concepciones, haciendo ver a sus prójimos la falsedad y lo absurdo de sus doctrinas *ultraterrenas*.

El amor libre no es la ridícula exposición de los teólogos bribones de la iglesia; es algo mas grande, mas humano, y sobre todo, está mas en concordancia con lo bello, con lo mas poético, sencillo y natural.

¿Qué es el amor libre?

Es la fusión libre y espontánea de dos seres que, al unísono sus voces, balbucearon la palabra ¡amor!

En cambio hoy los padres de la iglesia y los gobiernos gerárquicos, han hecho del amor un mercantilismo, una cuestión netamente sensual, un artículo de compra y venta. El amor libre no es el libertinaje que muchos practican, que hoy cohabitan con un ser y mañana con otro; es por el contrario, la afinidad recíproca de dos seres unidos libremente por el indisoluble sello del amor, que dan ambos la misma interpretación a las fundamentales cosas de la vida, que en los momentos mas álgidos juntos han de compartir.

Hay muchos *don juanes*, desgraciadamente "idealistas", que bajo la égida del amor libre practican el mas vergonzante libertinaje. Muchos se han hecho la ilusión que el amor libre es una fuente para satisfacer sádicos placeres: nada mas equivoco. La etimología de las palabras *amor libre* o *unión libre*, son aplicadas para sustituir las de *casamiento* o *matrimonio*. Mas aún: amor libre significa la libre elección—tanto del hombre como de la mujer—para elegir el amor que satisfaga sus anhelos y sus gustos personales, no supeditándolo, por ende, a ningún cánón prefijado por una ley o por una religión.

En cambio actualmente el *matrimonio* nos demuestra que el noventa y nueve por ciento de los que practican ese rito legal que marca el tic-tac de la ley, lo hacen para la satisfacción solamente de un órgano genital, por conveniencias que estriban en intereses creados o a crear, y nunca por que el amor, la afinidad, el afecto o la idiosincracia de un ser—sin mirar su posición social—haya despertado la fibra sensible de sus corazones.

La ética del amor—basado en la unión libre—no debe reposar en los placeres sensuales, sino por el contrario, debe reposar en la armonía, en la afinidad, en la reciprocidad misma del amor y de una tolerancia mútua, en una semigual interpretación del hogar y de la vida, por los cónyuges.

¿No es ésta la relativa felicidad que deben crearse dos seres unidos únicamente por el amor y para el amor? Nosotras entendemos que sí.

¿La sexualidad basada en el placer bruto y sádico de la carne, no tiene similitud con nuestra ética del amor!

¿La cópula que encierra todo un mundo de dicha, todo un poema-síntesis de amor que nos fecunda para la maternidad, es la ética, la libertad sexual de nuestro amor!

violentos van a perjudicar directamente al obrero. Se deduce de esto, que usted analizó pésimamente esta cuestión. ¿No ve usted que el capitalismo, la fuerza armada del Estado y la ignorancia de una parte del pueblo obliga a los sindicatos obreros, la mayoría de las veces, a emplear medios violentos para arrancar mejoras económicas y morales al patrono? Si los obreros por medio del sindicato obtienen mejoras económicas en su salario y los capitalistas aumentan los productos alimenticios a un triple de las mejoras que han dado a sus obreros, orienteseles a estos trabajadores que así encaran la huelga, que el patrono no debe aumentar el precio de los productos que ellos elaboran, y nunca recriminar por que si—sin justificativo ninguno—la huelga y la acción directa que los trabajadores ejercen como arma, contra el capital.

Debe tener usted una idea confusa de la organización obrera, cuando dice que la huelga sirve para hacer lucir su verba fogosa y erigirse en mediadores de discórdias, a ciertos componentes de comité. La organización obrera—si no lo sabe, aprenda, antes de escribir tamañas aberraciones como lo hizo—es un medio específico que los trabajadores emplean para poner un dique a la avaricia capitalista, y por consiguiente, una escuela de capacitación mental para adiestrar a los trabajadores a vivir una sociedad mas humana y equitativa que la presente, y nunca un albergue de *trabajadores* para lucir su verba fogosa y erigirse en mediadores de conflictos.

El mismo valor que tuvo la huelga hace cien años para demostrar al capitalismo que sin obreros no había producción, tiene actualmente.

Los tiempos de la inquisición histórica, de las horcas y de otras verdaderas herejías que se cometían contra los trabajadores, cambiaron un poco, y cambiaron, precisamente, por la acción y por la huelga que esgrimieron contra sus opresores, los mismos trabajadores.

Y como la sociedad en que vivimos necesita una fundamental transformación en su orden político-económico, la huelga y la revolución seguirán su curso histórico, pese a quienes quieren ponerle un dique.

Que es este un proceso social doloroso, ¿quién lo niega? Pero, ¿quién pretende acaso evitar el choque de las potencias antagónicas como el capital y el trabajo, la sociedad presente y la sociedad del porvenir de los trabajadores libres, la justicia y la injusticia, el progreso y el retroceso? ¿Quién pretende armonizar lo inarmonizable?

Se pregunta usted si debemos odiar al capital, y contesta satisfactoriamente su pregunta, lanzando un escarño para sus *hermanos* los desheredados. El deber de todo sentimiento impregnado de humanidad, es amar a sus hermanos en el mismo dolor de una mísera existencia que los